



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX
Nº 25
21.06.2020

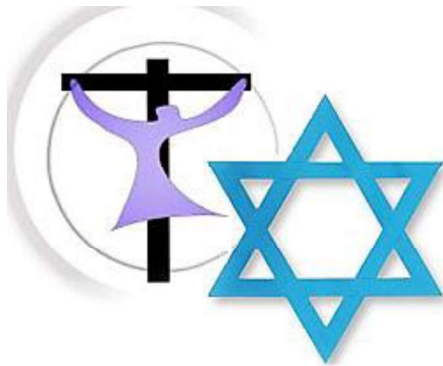
CRISTIANISMO y JUDAÍSMO

La declaración Nostra Aetate (En nuestra época), constituye uno de los documentos señeros del Concilio Vaticano II, cuyo contenido trata sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Uno de los varios temas que trata es la actitud de la Iglesia Católica ante los judíos. Se considera que estableció bases nuevas en las relaciones de los católicos con los judíos, los musulmanes, los budistas, los hindúes y demás creyentes de otras religiones no cristianas. Dice así:

“Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham. Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios.

Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del Apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, "a quienes pertenecen la Alianza, la Ley, el culto y las promesas; y también los Patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne" (Rom., 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo. [...]



Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este Sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue sobre todo por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno". (Nostra aetate,4).

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html

Hay muchas referencias a Jesucristo en el Antiguo Testamento y una serie de profecías que Él personalmente cumplió. Isaías 53, también llamado "El Siervo Sufriente", es una descripción perfecta de la persona de Jesús, así como de sus pruebas y crucifixión.

El Salmo 22: 14-18 también describe la crucifixión de Jesús con gran detalle: "Como agua he sido derramado; dislocados están todos mis huesos. Mi corazón se ha vuelto como cera, y se derrite en mis entrañas. Se ha secado mi vigor como una teja; la lengua se me pega al paladar. ¡Me has hundido en el polvo de la muerte! Como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies. Puedo contar todos mis huesos; con satisfacción perversa la gente se detiene a mirarme. Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes".

Es importante notar que no todos los judíos rechazan la verdad de Jesús. Hay muchos judíos que ponen su fe en Cristo, los "judíos mesiánicos", de los que hay muchos grupos en EE.UU, que aceptan el Nuevo Testamento y a Jesús de Nazaret como el Mesías.

<https://www.compellingtruth.org/Espanol/diferencia-cristianismo-judaismo.html>

Para terminar, vamos a destacar unas frases pronunciadas por el judío convertido al catolicismo, Roy Schoeman, del que ya hemos tenido ocasión de hablar, que ponen de manifiesto la grandeza incomparable de nuestra Fe. Después de recibir una licenciatura del MIT. (Instituto de Tecnología de Massachusetts), y un programa de posgrado especializado en gestión y administración de empresas de la escuela de negocios de Harvard, enseñó en ella como profesor de Mercadotecnia. Fue un profundo creyente ortodoxo en la fe judía, antes de convertirse en ateo.

Pues bien, dice Roy Schoeman:

“... Pero solo hay una desventaja que un católico de cuna puede tener sobre un no católico: El peligro de ser católico de cuna es no ser consciente de que tienes lo que nadie más tiene. La ventaja para los conversos que entramos en la Iglesia es que es más fácil ver el don infinito que es la Iglesia, pero lo que es más difícil de ver es como todos los demás se están muriendo de sed en el desierto, excepto el católico que entiende las verdades de la fe cristiana y es coherente en su vida con esa misma fe, viviendo en gracia. Entonces, dicho esto, daré mi testimonio cómo testigo...”

<https://www.youtube.com/watch?v=1vnoKr3htss&t=578s>